



ESPECIAL JÓVENES

PARROQUIA NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año VIII

Nº 21

17 MAR-2019

LA VIRGEN MARÍA (9) LA VIRGEN DE FÁTIMA

LAS APARICIONES DEL ÁNGEL (1916)

En la primavera de 1916 Lucía Dos Santos, Francisco Marto y Jacinta Marto de 10, 9 y 7 años respectivamente, tuvieron su primer encuentro con el ángel. Lucía nos cuenta en sus memorias, escritas a petición de su obispo, sobre esa primera aparición.

Fuimos esa vez a la propiedad de mis padres, que está abajo del Cabeço, mirando hacia el este. Se llama Chousa Velha. *(En Portugal)*. Como a mitad de mañana comenzó a lloviznar y subimos la colina, seguidos de las ovejas, en busca de una roca que nos protegiera. Está en la mitad de una arboleda de olivos. Pasamos el día allí, ya que la lluvia había pasado y el sol brillaba en el cielo azul. Comimos y comenzamos a rezar el rosario. Después de eso, iniciamos un juego con guijarros.

Pasaron tan solo unos segundos cuando un fuerte viento sacudió los olivos. ¡Qué raro! El día estaba ya sereno. Fue entonces cuando comenzamos a ver con los ojos llenos de asombro, a cierta distancia, sobre los árboles, una luz más blanca que la nieve con la forma de un joven, transparente, más brillante que un cristal atravesado por los rayos del sol. A medida que se acercaba iban distinguiéndose perfectamente sus facciones. Se quedaron absortos y sin decir palabra. El joven se acercó hasta ellos y les dijo: *No temáis. Soy el Ángel de la Paz. Orad conmigo: Y se arrodilló en tierra doblando la frente hasta el suelo. Con un impulso sobrenatural hicimos lo mismo, repitiendo las palabras que le oímos decir: Oh Dios mío, yo creo, adoro, espero y Os amo. Os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no Os aman.*

Tres veces repitió la plegaria. Se levantó y les dijo: *Orad así. Los corazones de Jesús y María están atentos a la voz de vuestras súplicas, y desapareció.* Los niños continuaron largo rato con la frente en el suelo repitiendo las palabras del Ángel.

SEGUNDA APARICIÓN DEL ÁNGEL: Durante el verano de 1916 los tres primos estaban jugando cerca del pozo detrás de la casa de los Santos en Aljustrel. De repente, cuenta Lucía, vimos al mismo Ángel cerca de nosotros. *¿Qué hacéis? Orad, orad mucho. Los corazones de Jesús y María tienen sobre vosotros designios de misericordia. Ofreced constantemente al Altísimo oraciones*



y sacrificios. - Pero ¿cómo nos hemos de sacrificar? pregunté. -De todo lo que pudieris ofrezcas un sacrificio en acto de reparación por los pecados con que Él es ofendido y de súplica por la conversión de los pecados. Atraed así sobre vuestra Patria la paz. Soy el Ángel de su guarda, el Ángel de Portugal. Sobre todo, aceptad y soportad el sufrimiento que el Señor os enviare.

Lucía nos dice: Las palabras del Ángel se grabaron en nuestro espíritu como una luz que nos hacían comprender quién era "Dios, cómo nos amaba y quería ser amado, el valor del sacrificio, cuán agradable le era y cómo en atención a él convertía los pecadores. Por eso desde ese momento comenzamos a ofrecer al Señor todo lo que nos mortificaba, pero sin ocurrirnos buscar otras mortificaciones que la de pasarnos horas seguidas postrados en tierra repitiendo la oración que el Ángel nos había enseñado.

TERCERA APARICIÓN DEL ÁNGEL: Lucía no está segura de cuando ocurrió la tercera aparición del Ángel; cree recordar que fue a finales de septiembre u octubre de 1916. Habiéndose dirigido a Cabeço con sus rebaños, se arrodillaron para rezar la oración que les enseñó el Ángel: Dios mío, yo creo en ti, yo te adoro...etc. Después de haber repetido esta oración vimos una luz extraña brillar sobre nosotros; levantamos nuestras cabezas para ver qué pasaba: El Ángel tenía en su mano izquierda un cáliz y sobre él, en el aire, estaba una hostia de donde caían gotas de sangre en el cáliz. El ángel dejó el cáliz en el aire, se postró en tierra y repitió tres veces la oración:

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Os adoro profundamente, y Os ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, presente en todos los sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que Él mismo es ofendido, y por los méritos infinitos de su santísimo Corazón y del Corazón Inmaculado de María, os pido la conversión de los pobres pecadores.

Después levantándose, tomó de nuevo el Cáliz y la Hostia y me dio a mí la Hostia y o que contenía el Cáliz se lo dio a beber a Jacinta y a Francisco, diciendo al mismo tiempo: *Tomad y bebed el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios.*

De nuevo se postró en tierra y repitió con nosotros otras tres veces la misma oración. Y desapareció. La fuerza de la presencia de Dios -sigue Lucía- era tan intensa que nos absorbía y aniquilaba casi por completo. La paz y la felicidad que sentíamos era grande, pero sólo íntima, completamente concentrada el alma en Dios.

Texto tomado principalmente del libro "La verdad sobre Fátima" Ed. Coculsa, autor Federico Gutiérrez, C.M.F. y de la web:

<http://webcatolicodejavier.org/VFapariciones.html>